

BLANCO, C. (2016). *Athanasius*. Jaén: Didacbook, 762 pp.

Poesía y filosofía se ensamblan en esta obra como dos piezas de un mismo engranaje. Las fronteras que la tradición siempre ha utilizado para separar los géneros literarios, aquí se difuminan y desaparecen para abrir un horizonte universal, en el que se pueden fundir la belleza y el conocimiento.

Para ello, el autor se inspira en la figura de Athanasius Kircher (1602-1680), matemático, geólogo, filólogo orientalista alemán, sacerdote jesuita y sabio universal que fue bien llamado «el maestro de las cien artes», ya que cultivó con acierto sus múltiples intereses intelectuales y escribió docenas de libros.

En este libro se refleja una síntesis de estética y pensamiento que, a través de la abstracción del lenguaje tanto poético como filosófico, nos introduce en la búsqueda apasionada de la belleza, el amor y la sabiduría, como las metas más elevadas de la conciencia.

El autor, Carlos Blanco, es doctor en filosofía, en teología, y licenciado en química, dedicando su vida, además de a la enseñanza de filosofía en la Universidad, a impartir conferencias en países como Rusia, Estados Unidos y México. Así mismo, ha sido elegido miembro de la *Academia Europea de las Ciencias y las Artes* con sede en Salzburgo.

En la introducción, *Sapientia universalis*, el autor nos presenta a Athanasius como erudito siempre llamado a llevar a cabo un proyecto de envergadura colosal. Se vio inmerso mucho tiempo en lo que nadie antes se había aventurado a acometer: redactar una *Summa Universalis* que condensara el ingente cúmulo de conocimientos atesorados por los siglos precedentes.

Athanasius pretendía que todas las ramas del saber humano se integraran con un objetivo: que «la inteligencia resonara como una eterna música de la verdad completa». Se veía permanentemente envuelto por una enorme cantidad de libros de los más variados intereses intelectuales y disciplinas, culturas, lenguas y religiones que encandilaron su espíritu, así como por multitud de objetos llamativos que ornamentaban su biblioteca. Vivía fascinado por ese sincretismo de enseñanzas y supersticiones dispares.

En Athanasius, *el sabio*, convergían un deseo insaciable de conocimiento, así como la elevación sentimental del alma, que le conducían a permanecer en un estado atormentado; fe y razón no encontraban en él la unidad deseada. Su espíritu se veía desbordado por ese torrente de erudición, aspirando a comprenderlo y abarcarlo todo; pero al final, siempre se le antojaba poco ante el horizonte que vislumbraba ante sí.

El autor nos pone —a todos los seres humanos con deseos de aprender— en relación con Athanasius, ya que lo aprendido nos parece siempre escaso

ante la inmensidad de todo lo que ignoramos. Considera esta verdad como una tragedia para todos aquellos que han dedicado su vida a bucear en el infinito océano del conocimiento.

También nos propone e invita a conocer los sueños que permitieron a Athanasius, maestro de las cien artes y reverenciado en toda Europa, anhelar la sabiduría. Esos sueños vagaron por todos los territorios conocidos de la imaginación humana. Con su espíritu podemos surcar ese mundo fabuloso donde confluyen todas las ideas y se vuelcan todos los sentimientos. Aquí se nos brinda la oportunidad de amar solo la belleza pura y, para ello, el sabio solo necesita contemplar la ciencia, la bondad y la hermosura con una mirada limpia y un corazón abierto.

El autor acaba esta introducción proponiéndonos que la vida es la auténtica belleza y no la letra muerta. Si la belleza no transmite y expresa, es palabra hueca que no será capaz de transformar el corazón humano. Por eso será siempre necesario un lenguaje que sepa transmitir esas sensaciones.

A continuación, la obra se estructura en veintidós capítulos:

- I. *Esquivos deseos*
- II. *Unio mystica*
- III. *Ignorar y filosofar*
- IV. *Fe, imaginación, sentimiento*
- V. *Lágrimas en un mundo efímero*
- VI. *Noche evocadora*
- VII. *Una belleza misteriosa*
- VIII. *Magna e inescrutable historia*
- IX. *Nostalgia del pasado*
- X. *Un perdón que sane la historia*
- XI. *También el arte morirá*
- XII. *El tiempo se desvanece*
- XIII. *Un mal que inunda la tierra*
- XIV. *La bella luz de la fantasía*
- XV. *Fragores de duda*
- XVI. *Clamor de vid*
- XVII. *Ansia de libertad*
- XVIII. *El ser y lo universal*
- XIX. *Un anhelo que nada sacia*
- XX. *Una luz que venza toda oscuridad*
- XXI. *Jerusalén o Atenas*
- XXII. *Una ciudad desconocida.*

En cada uno de estos capítulos, filosofía y poesía se van entrelazando y, a través del hilo conductor del tema dado en el título, se nos muestran

reflexiones bellísimas alternadas con poemas de extraordinaria sensibilidad. En los parlamentos poéticos conversan con Athanasius diversos personajes alegóricos: *Voz piadosa*, *Voz ansiosa*, *Voz nostálgica*, *Voz profética*, *Voz celestial* o un *Coro de ángeles*.

En otros capítulos aparecen en los diálogos personajes mitológicos como las musas *Terpsícore*, *Polimnia*, *Euterpe*, *Urania*, *Melpómene*; santos como el filósofo *Meister Eckhart*, *Santa Teresa*, *San Francisco*, *San Ignacio*; autores literarios como *Shakespeare*, *Hölderlin*, *Silesius*, *Calderón*, *Schelling*, *Hegel*, *Novalis*, *Góngora*; filósofos como *Kant*, *Rousseau*, *San Anselmo*, *Hegel*, *Pascal*, *Platón*; artistas como *Miguel Ángel*, el enciclopedista *Diderot*, músicos como *Beethoven* y *Mozart*; reyes como *Asurbanipal*, *Ciro el Grande*, *Alejandro Magno*; personajes novelescos u operísticos como *Don Quijote*, *Fausto*, *Mefistófeles*; poetas como *Virgilio*, *Dante*, *Homero*, *Milton*, *San Juan de la Cruz*; científicos como *Servet*, *Galileo*, *Copérnico*; humanistas como *Luther King* o *Teilhard de Chardin*; divinidades como *Buda* o sus seguidores, el *Coro de bodhisattvas*.

El último capítulo, *Una ciudad desconocida*, es un canto magnífico a la infinitud de los cielos, la tierra, la historia, la creatividad y el tesón humanos. Esa grandeza infinita atormenta a Athanasius una vez más y, después de haber recorrido todas las épocas, todas las artes y ciencias a través de los más variados personajes, siente aún más patente su pequeñez. Aquí, a la *Voz de gratitud*, a la *Voz nostálgica*, *piadosa* y *ansiosa*, se unen la *Voz extasiada*, la *profética*, la *angelical*, la *incesante*, la *esperanzada*, la *desconocida*, la *indómita*, la *ignota* y la *celestial* que, junto al *Coro de almas puras*, ponen el broche final a esta maravilla filosófico-poética en el que «concluyen los sueños de Athanasius, mas no las esperanzas de la humanidad...».

De esta obra emana una luz especial, síntesis de belleza y arte, de amor y verdad; todo surge como intento de respuesta al deseo de crear una belleza inagotable e imperecedera, en cualquiera de sus formas. Todo ello resultado de la búsqueda incansable de un hombre al que, sintiéndose pequeño, su insaciable deseo de comprender lo inmarcesible le llevó a mantener un bello diálogo con el universo: «Un templo digno de Dios en una tierra digna del hombre».

MARÍA LUISA TURELL GUILLEUMAS